

# **POLITICA E IDENTIDAD EN COCHABAMBA**



*Fernando Mayorga*

*Daniel E. Moreno*



*Yuri F. Torrez*



# POLÍTICA E IDENTIDAD EN COCHABAMBA

## **Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria**

Av. Arce N°2180

(591) (2) 2440347-2441691-2440391

Casilla: 4457 La Paz

## **Centro de Estudios Superiores Universitarios**

### **Universidad Mayor de San Simón**

Calle: Calama E-0235

Telfs: 4220317 - 4252951 Fax:(591-4)425625

Casilla 5389 Cochabamba

## **Coordinación**

Fernando Mayorga

## **Edición**

CESU/UMSS

## **Diseño, diagramación e impresión**

Impresiones SIRCA- Tel. 2202928

**1ra Edición, 2011**

## **Depósito Legal**

4 - 1 - 978 - 11

# AL CENTRO Y AL MARGEN: SIETE SUPUESTOS SOBRE LA CULTURA POLÍTICA EN COCHABAMBA

Daniel E. Moreno Morales

37

*El autor agradece a Olivia Román y a Gonzalo Vargas por sus comentarios a versiones anteriores de este artículo; cualquier error u omisión son sólo responsabilidad del autor.*

Este ensayo busca caracterizar algunos de los rasgos más importantes de la cultura política existente entre los pobladores del departamento de Cochabamba. La forma de hacerlo es discutiendo algunos de los supuestos más comunes acerca de la cultura y la identidad de los cochabambinos a la luz de datos empíricos que permiten observar tendencias y generalidades en la región. Estos supuestos se han convertido en rasgos estereotípicos que definen la identidad del cochabambino no sólo desde afuera, desde el otro, sino que a menudo se asumen por los mismos cochabambinos como factores claves de la identidad regional.

En el trabajo se busca identificar los elementos de la cultura política que tienen un comportamiento particular en el departamento de Cochabamba cuando se comparan con otras regiones del país. Esto hace que se ponga énfasis en las particularidades, los rasgos distintivos de la cultura política cochabambina, antes que las generalidades o los lugares comunes de la región con el resto del país. Esta decisión metodológica presupone, en general, la existencia de culturas políticas subnacionales, algo que no siempre se asume en los estudios especializados sobre el tema. Esto implica pensar en Cochabamba como una región con una cultura política propia, con características específicas que la distinguen de lo que puede llamarse una cultura política nacional en Bolivia.

Pese a su importancia, entre la gran veta de estudios regionales dedicados a Cochabamba no existen estudios específicos que traten sobre la cultura política en la región<sup>14</sup>. Algunos estudios tratan de manera más general sobre las identidades en Cochabamba (Sánchez, et al. 2008), otros abordan más específicamente la cultura política entre los jóvenes (Tórrez 2003), y algún otro se enfoca en hacer comparaciones en general entre los departamentos del país (Verdesoto y Zuazo 2006); pero no existen estudios que se enfoquen en la cultura política de la región como tal. Esto se explica principalmente por la dificultad y los costos asociados a generar datos que no sean sólo anecdóticos, sino que permitan plantear generalidades para la población del departamento.

Este artículo busca llenar esa ausencia a partir del empleo de los datos de los estudios que LAPOP, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt, produce en Bolivia en sociedad con Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública. Es evidente que por sus alcances, en este trabajo no puede cubrirse la mayoría de los temas relevantes de cultura política en una región como Cochabamba y en el momento histórico que vive el país<sup>15</sup>, pero algunos de los temas importantes encuentran discusión a partir del tratamiento como hipótesis de algunos “mitos” o supuestos relacionados a la cultura política de los cochabambinos.

---

<sup>14</sup> Para un estado del arte amplio y reciente acerca de la investigación regional en Cochabamba ver (VVAA 2005), particularmente el trabajo de Gordillo y Garrido Cortés.

<sup>15</sup> Para una discusión de la definición de cultura política y de su estudio en Bolivia ver (Mansilla 2009).

Los supuestos que se ponen a prueba son siete: 1. Cochabamba se ubica al centro, no sólo geográfico, sino ideológico del país. 2. El mestizaje y su cultura están más difundidos en Cochabamba. 3. Los cochabambinos son, en general, críticos y desconfiados. 4. La cultura política cochabambina es democrática. 5. Los cochabambinos prefieren liderazgos caudillistas y populistas. 6. Cochabamba cohesiona la nación boliviana. 7. Los cochabambinos son migrantes por vocación. Estos “mitos” son cotejados con los datos de opinión pública en una lógica comparativa, buscando dónde se diferencian las actitudes y preferencias de la población que vive en el departamento de Cochabamba con el resto del país.

Además de esta aproximación comparativa, el trabajo trata de encontrar diferencias al interior de la población del departamento. Para ello se realizan análisis de regresión múltiple para cada una de las variables consideradas, buscando establecer si es que existen diferencias significativas e independientes de otros factores relacionados al área de residencia, al sexo, a su condición socioeconómica, su edad y su nivel educativo.

Los datos que se emplean provienen de la serie de encuestas de cultura política que LAPOP realiza en países de América Latina, y en Bolivia de manera bianual desde el año 1998. A partir de cada una de las rondas de encuestas se han elaborado estudios que buscan caracterizar la cultura política de los bolivianos y su relación con las instituciones del sistema político democrático<sup>16</sup>. La información empleada en este trabajo proviene principalmente de la última encuesta realizada el año 2010, cuyos resultados nacionales han sido publicados recientemente (Moreno, et al. 2010), aunque también se usan datos de la encuesta de 2008 que no se incluyeron en la encuesta más reciente y series temporales de datos que permiten observar la evolución de ciertos indicadores en el tiempo.

El diseño de las muestras sobre las cuales se realizan las encuestas de LAPOP permite generar resultados válidos a nivel nacional y también a nivel departamental; es decir, son muestras diseñadas para “decir” algo acerca de cada departamento del país (son muestras probabilísticas y multietápicas estratificadas a nivel departamental). Para el caso de Cochabamba, en la encuesta del año 2010 se entrevistaron a 408 personas en 18 de los 45 municipios que tiene el Departamento. En la base de datos que agrega las encuestas realizadas entre 1998 y 2010 existe un total de 2.798 casos para el departamento de Cochabamba. Esto muestra que es técnicamente viable proceder de la manera en la que se trata los datos en este ensayo.

## La región de Cochabamba

Antes de explorar los vericuetos de la cultura política de los cochabambinos es necesario tener en cuenta algunas características de la región que se busca entender, una región

<sup>16</sup> Para una descripción más amplia de los estudios de cultura política de LAPOP en Bolivia, ver los sitios en Internet [www.ciudadaniabolivia.org/observatorio](http://www.ciudadaniabolivia.org/observatorio) y [www.lapopsurveys.org](http://www.lapopsurveys.org).

dinámica, con fuerzas que la impulsan hacia su transformación, y otras hacia su persistencia. De tal manera que hay cosas que siguen, que “se están”, y que muestran el carácter persistente y tradicional de la sociedad cochabambina. Otros elementos claves de la identidad y la cultura cochabambinas durante el último siglo parecen haber desaparecido, o por lo menos haberse reducido a su mínima expresión. Finalmente, han surgido nuevos elementos que pueden considerarse como característicos de la Cochabamba contemporánea.

Pese al calentamiento global, el millón de habitantes que se asientan en el área metropolitana de Cochabamba sigue sintiéndose orgulloso del clima benigno que impresionó a tantos viajeros y que hace la vida llevadera en el valle. Y ese clima permite que, pese al crecimiento desmesurado de la ciudad sobre las áreas agrícolas circundantes, Cochabamba siga teniendo una dinámica productiva agropecuaria importante, aunque esta importancia sea mayor para la constitución social de la región que para su economía.

La ciudad capital del departamento, con su área metropolitana, sigue teniendo un papel de eje para las provincias, que articulan su realidad económica, política y social “mirando” a la ciudad. También sigue ahí, casi 30 años después, la muchacha rubia al volante de un auto deportivo que esquiva las vacas que son llevadas de uno a otro lugar de la ciudad para pastar<sup>17</sup>, lo que muestra que la ciudad sigue siendo de alguna manera una aldea agrícola sobre desarrollada.

40

Tampoco han desaparecido las grandes diferencias socioeconómicas entre la ciudad capital del departamento y las áreas rurales de las provincias, que son las más altas de todo el país; por ejemplo, el municipio con más alto desarrollo del país es precisamente el municipio de Cercado, en el que se asienta la ciudad, mientras que el municipio más pobre en términos de desarrollo humano es también un municipio del departamento<sup>18</sup>.

Pero otros símbolos regionales parecen ser ahora parte del pasado. El “Lloyd” parece estar condenado a no despegar más, y el único equipo que representa a Cochabamba en la liga tiene la camiseta celeste, para mencionar algunos elementos que se han resaltado como símbolos de la identidad cochabambina (Laserna, et al. 1995). Las chicherías, fundamentales para el desarrollo urbano de la ciudad (Rodríguez Ostría y Solares Serrano 1990), han sido arrinconadas en los arrabales, y tienen un carácter cada vez más clandestino. El trópico cochabambino ya no es más un sueño inalcanzable en el proyecto de las élites regionales, sino que se ha definido como el principal bastión del MAS en el país.

También existen cambios importantes, por ejemplo, en relación a las clases medias en la región. Las élites cochabambinas no son las mismas que antes (Rivera, Gordillo y Sulcata 2007); existe una emergencia clara de nuevos sectores medios cuyos protagonistas principales

<sup>17</sup>Este ejemplo fue empleado por Roberto Laserna para ilustrar la realidad al mismo tiempo moderna y tradicional de la región en un trabajo fundamental para comprender a Cochabamba (Laserna 1983).

<sup>18</sup>Sobre estas diferencias en distintos ámbitos ver (Vargas y Moreno 2009).

son comerciantes, pequeños y medianos productores, profesionales técnicos y migrantes, que han ocupado espacios tradicionalmente reservados para la élite criolla regional. Esto representa, en los hechos, la democratización de una sociedad tradicionalmente dominada por una élite reducida y endogámica.

Las preferencias electorales de los cochabambinos también han cambiado. Mientras que los resultados electorales favorecían claramente a partidos tradicionales como el MNR o la ADN durante las décadas de los ochenta y noventa, las últimas elecciones han sido dominadas por el MAS y su discurso de cambio (CNE, PNUD e IDEA 2010). Esto muestra un giro hacia la izquierda en las preferencias políticas de los cochabambinos, y sugiere la posibilidad de que otras actitudes y valores centrales para la política se hayan modificado en el departamento.

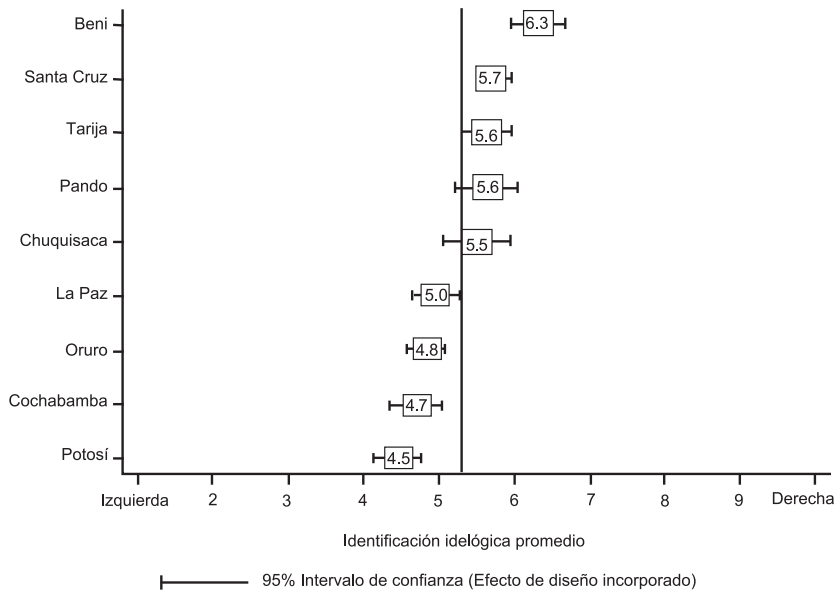
## Siete supuestos sobre la cultura política en Cochabamba

### 1. Cochabamba al centro

La ubicación del departamento de Cochabamba al centro del país ha sido empleada a menudo como una metáfora de una posición política e ideológica también de centro. Al ser el único departamento del país sin fronteras internacionales, y al ser una zona geográfica de transición entre la puna andina y las tierras bajas y cálidas, se asume que Cochabamba es también una zona intermedia en términos políticos. El centro, no sólo geográfico, sino también ideológico. Este es uno de los supuestos en torno a la región y a la identidad de sus habitantes.

Veamos en primer lugar el autopoicionamiento de los habitantes de Cochabamba en una escala ideológica que va de izquierda a derecha. El gráfico que sigue muestra los promedios de identificación, con sus intervalos de confianza, en una escala de ideología que va de 1 a 10, donde 1 representa la posición más de izquierda posible, mientras que 10 representa la posición extrema hacia la derecha<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> La pregunta empleada es: En esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

**Gráfico 1:** Promedios departamentales de identificación ideológica

Fuente: Barómetro de las Américas 2010 por LAPOP

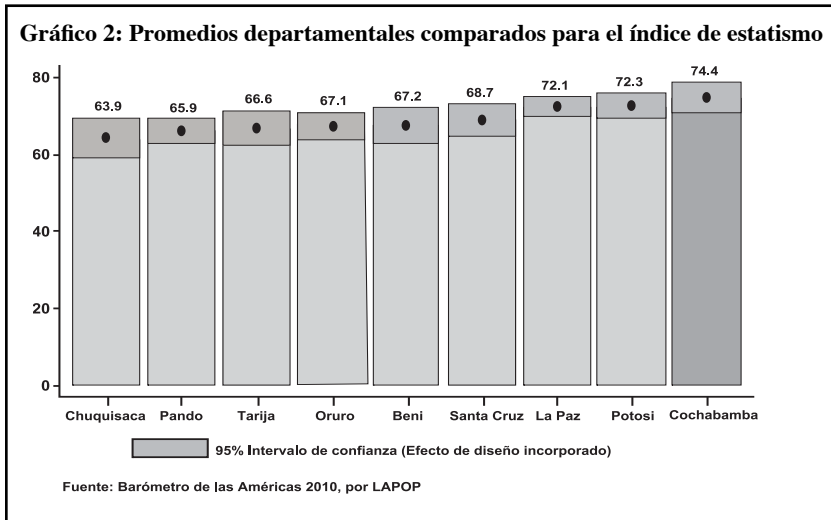
Cochabamba tiene el promedio de autopoicionamiento ideológico más hacia la izquierda del país, con la única excepción de Potosí, departamento con el cual las diferencias no son estadísticamente significativas. Si bien la posición no es extrema en términos de la escala, cuando se compara con los promedios de los otros departamentos del país el lugar de Cochabamba sí es extremo. En lugar de estar al centro, como podría esperarse por el “mito” de la centralidad, Cochabamba tiene una posición promedio significativamente más izquierdista que el resto del país.

Este posicionamiento ideológico es bastante constante a nivel del departamento; no existen diferencias relevantes atribuibles al sexo, al nivel socioeconómico de las personas, a su edad, o a su nivel educativo. La población rural del departamento tiende a autoidentificarse un poco más hacia la izquierda de la escala que la población urbana, pero las diferencias son pequeñas substancialmente y marginalmente significativas en términos estadísticos

Pero el lugar comparativo de Cochabamba en el escenario nacional ha cambiado durante la última década. A inicios de los 2000, el promedio de Cochabamba se encontraba bastante más a la derecha, y era comparativamente uno de los departamentos más “derechistas” del país. En estos diez años, el promedio nacional se ha desplazado hacia la izquierda, pero el cambio parece haber sido más agudo en el departamento de Cochabamba.



De manera consistente con esta posición hacia la izquierda del promedio nacional, las preferencias por un rol protagónico del Estado en la economía del país son muy altas en Cochabamba. El índice de estatismo está compuesto por la agregación de un conjunto de preguntas que hacen referencia al papel que debería tener el Estado en la economía nacional<sup>20</sup>. Cuando se comparan los promedios departamentales, Cochabamba ocupa el primer lugar en la preferencia por una economía controlada gubernamentalmente. Si bien la preferencia por este tipo de economía es alta en todo el país, en el caso de Cochabamba es particularmente alta. Esos resultados se ilustran en el gráfico que se presenta a continuación.



En relación a esta preferencia alta por un rol activo del Estado en la economía, los resultados de las pruebas estadísticas multivariadas muestran que una vez que se consideran todos los factores de manera conjunta, no existen diferencias relacionadas al nivel socioeconómico, a la edad, al género o al área de residencia. El único factor que produce diferencias importantes es el nivel educativo de las personas: mientras mayor sea la educación formal recibida por la persona, menor tiende a ser su aprobación de un rol protagónico del Estado en la economía nacional.

Tanto en lo que se refiere a la identificación promedio en una escala ideológica como en relación a preferencias que denotan un posicionamiento ideológico específico, los promedios departamentales de Cochabamba están lejos de ubicarse al centro. Más bien, en ambos casos, las posiciones del cochabambino promedio son relativamente extremas y se ubican hacia la izquierda del resto del país.

<sup>20</sup> Las preguntas que conforman el índice de estatismo son *El Estado boliviano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país / de asegurar el bienestar de la gente / el responsable de crear empleos / reducir desigualdad ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con estas frases?*

## 2. La cultura del mestizaje

No sólo por su ubicación en el centro geográfico del país, sino principalmente por su historia como región receptora de población variada<sup>21</sup>, se asume a menudo que Cochabamba es el lugar donde la cultura del mestizaje es más arraigada, y que por consiguiente es aquí donde la adscripción nacional es más fuerte. Si bien esta idea era más clara durante el proyecto de Estado nacional boliviano de 1952, que tenía al mestizaje como base de la identidad nacional, no deja de existir en el imaginario colectivo de los bolivianos como un rasgo distintivo de la región de Cochabamba.

Pero los datos muestran que la identificación como mestizo no es más fuerte en Cochabamba que en el resto del país. Más bien, los promedios para el departamento de Cochabamba son idénticos al promedio nacional. En términos porcentuales, poco más de 72% de los cochabambinos se identifican como mestizos, un dato estadísticamente indistinto del 70% registrado a nivel nacional cuando se aplica la pregunta que ofrece categorías raciales de autoidentificación<sup>22</sup>.

En relación a la pertenencia a un pueblo indígena u originario del país, una pregunta de orden más cultural, ocho de cada diez cochabambinos se sienten pertenecientes a una de estas colectividades. Como podía esperarse, el “pueblo quechua” es el que más pertenencia tiene en Cochabamba: siete de cada diez habitantes del departamento se sienten parte de lo que podría llamarse “pueblo quechua”. Estos datos son consistentes con los resultados del último censo nacional de 2001, y muestran una tendencia en el tiempo a que la proporción de personas que se identifican como indígenas crezca, lo cual tiene relación con el proceso político que vive el país y su relación con la construcción de identidades<sup>23</sup>.

Lo anterior muestra que, al igual que lo que sucede en Bolivia, la mayoría de los cochabambinos se identifican al mismo tiempo como mestizos y como pertenecientes a un pueblo indígena u originario, fundamentalmente al pueblo quechua. Esto se explica en el hecho de que mestizo, blanco o indígena son categorías fundamentalmente raciales, mientras que la pertenencia a los pueblos indígenas es cultural, por lo que no debería esperarse que sean categorías mutuamente excluyentes.

<sup>21</sup> Distintos estudios han demostrado que el valle de Cochabamba fue poblado por trabajadores de distintas etnias mucho antes de la consolidación del dominio Inca sobre estos territorios, y que este patrón de ocupación se repitió luego, durante el imperio Inca y durante la colonia española (Gordillo y Garrido Cortés 2005).

<sup>22</sup> La pregunta empleada es ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena u originaria, negra o afro-boliviana, mulata u otra?

<sup>23</sup> A propósito del incremento en la identificación como indígena en el país ver el informe de LAPOP de 2006 (Seligson, et al. 2006).

La mejor prueba de que se trata de categorías distintas se obtiene del cruce de ambas variables. Este ejercicio nos muestra que el 80% de los cochabambinos “mestizos” se sienten también parte de un pueblo indígena; quizás más relevante aún, la mayor parte de quienes se identifican como “blancos” (56%) se sienten también pertenecientes al pueblo quechua. En otras palabras, se puede ser mestizo e indígena al mismo tiempo, así como la misma persona puede ser blanca, según su autoidentificación, e indígena según su definición de pertenencia a uno de los pueblos indígenas y originarios del país.

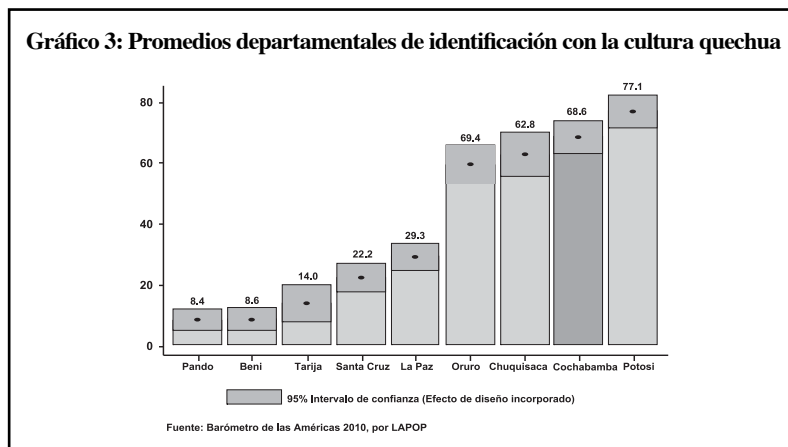
Si bien lo anterior es cierto, es posible que existan diferencias entre distintas identidades que forman parte de la categoría indígena. La pertenencia a alguno de estos pueblos puede ser más fácil de combinar con categorías raciales distintas a “indígena”; o, dichas las cosas de otra manera, la dimensión racial puede ser un elemento más fuerte en algunas de estas identidades que en otras.

De entre las distintas identidades indígenas del país, la quechua es quizás la que tiene una base cultural, antes que racial, más clara. La identidad quechua se define principalmente por el idioma, antes que por otros factores comúnmente asociados a la identidad indígena, como los ancestros comunes o un origen territorial específico. Históricamente, el uso del idioma quechua, que ahora define y caracteriza a buena parte de la población que conforma el pueblo quechua, fue impuesto sobre distintos grupos étnicos primero por el imperio Inca y luego por la misma colonia española como lengua franca, como mecanismo de consolidación de su dominación política y económica (King y Hornberger 2006).

Por lo anterior, la pertenencia al pueblo quechua debería ser más fácil de combinar con categorías raciales distintas a “indígena” que la pertenencia a otros pueblos indígenas del país. Efectivamente, los datos muestran que tres cuartas partes de quienes se sienten pertenecientes al pueblo quechua se identifican también como mestizos, mientras que solamente 60% de quienes se sienten pertenecientes al pueblo aymara se identifican como mestizos. La pertenencia identitaria a lo quechua, la principal categoría identitaria en Cochabamba, muestra ser más maleable, más flexible que la pertenencia a otras colectividades, como por ejemplo el “pueblo aymara”. En otras palabras, la principal identidad indígena de Cochabamba es más una identidad cultural y menos una identidad racial que otras identidades indígenas del país.

Ahora bien, la identificación con lo quechua es alta en Cochabamba, pero no es la más alta en el país; este puesto le corresponde a Potosí, tanto en lo que se refiere a la proporción de personas que se sienten pertenecientes al pueblo quechua como en la intensidad de la identificación con esta cultura. El gráfico a continuación muestra la intensidad de identificación con la cultura quechua en una escala de 100 puntos<sup>23</sup>.

<sup>23</sup>La pregunta empleada fue *¿En qué medida se siente usted parte de la cultura Quechua? Originalmente en una escala de 1 a 7 recodificada para mejor presentación en una escala de 0 a 100.*

**Gráfico 3: Promedios departamentales de identificación con la cultura quechua**

Esta idea del mestizaje supondría también que la tolerancia racial sería más alta en Cochabamba y que, por tanto, la discriminación relacionada con factores étnicos y culturales sería más baja que en otras regiones del país. Sin embargo, los indicadores de percepciones acerca de la discriminación ubican a Cochabamba cerca del promedio nacional, a la mitad de la tabla comparativa con los otros departamentos, sin que los datos para la región se destaquen por ser bajos ni altos en relación al resto del país. De manera que la magnitud de la discriminación, particularmente aquella relacionada a factores raciales o culturales, no es una característica distintiva de la región de Cochabamba.

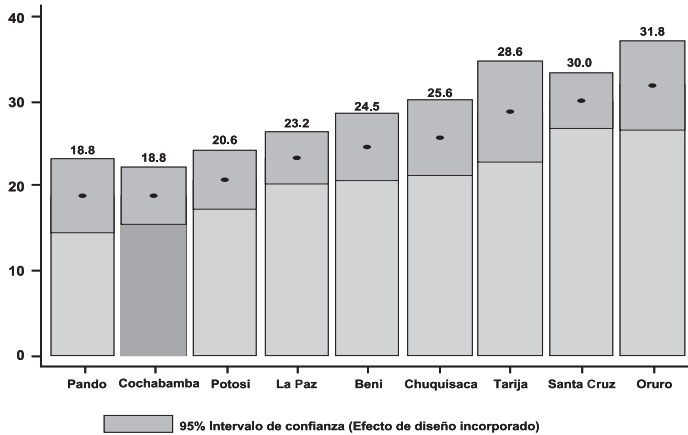
46

### 3. ¿Críticos y desconfiados?

No son pocas las bromas que se gastan en el país a los cochabambinos en relación a su supuesto carácter crítico, desconfiado y hasta envidioso; ésta es la manera en que el estereotipo muestra al cochabambino. Pero, ¿qué tan ciertas son estas afirmaciones? El carácter crítico y desconfiado de los cochabambinos ¿es un mito o es una realidad?

Para responder a estas preguntas se emplea información acerca de los rasgos de personalidad incorporados en el Barómetro de las Américas de 2010. Las preguntas sobre rasgos de personalidad son empleadas de manera cada vez más frecuente en estudios especializados sobre cultura política. Estos rasgos de personalidad han demostrado ser factores que explican bastante bien las actitudes de las personas en la esfera política<sup>25</sup>. Las preguntas empleadas tienen que ver con el nivel de acuerdo que tiene la persona con las afirmaciones “soy una persona crítica y peleonera” y, la que podría considerarse su opuesto, “soy una persona generosa y cariñosa”. El gráfico que sigue muestra de manera comparativa los promedios para esta pregunta en cada uno de los departamentos del país; el promedio nacional alcanza los 24,8 puntos en la escala.

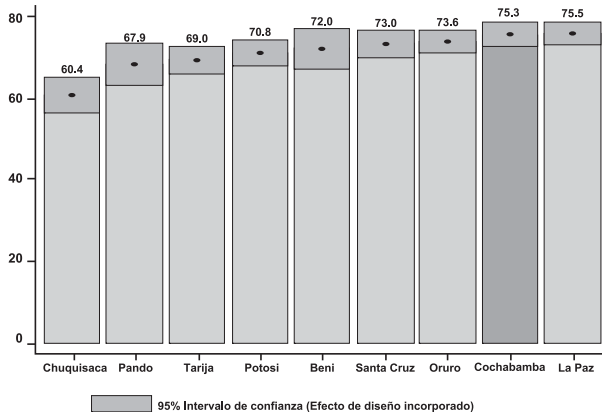
<sup>25</sup>Al respecto ver, entre otros, (Mondak, et al. 2010).

**Gráfico 4: Acuerdo promedio con la idea de “Soy una persona crítica y peleona”**

Fuente: Barómetro de las Américas 2010, por LAPOP

Junto con los habitantes de Pando, los cochabambinos son el grupo que menos está de acuerdo con la idea de que son personas críticas y dispuestas a la pelea. Si bien los promedios son en general bajos en todo el país, son más bajos en el departamento de Cochabamba. Se observa un panorama similar cuando se compara los promedios departamentales de la pregunta en torno a si la persona se define como generosa y cariñosa, lo que se muestra en el gráfico siguiente. Los cochabambinos se identifican, en promedio, como personas generosas y cariñosas más fuertemente que los ciudadanos de la mayoría de los departamentos del país; el promedio nacional en esta variable es de 72,9 puntos en la escala de 0 a 100.

47

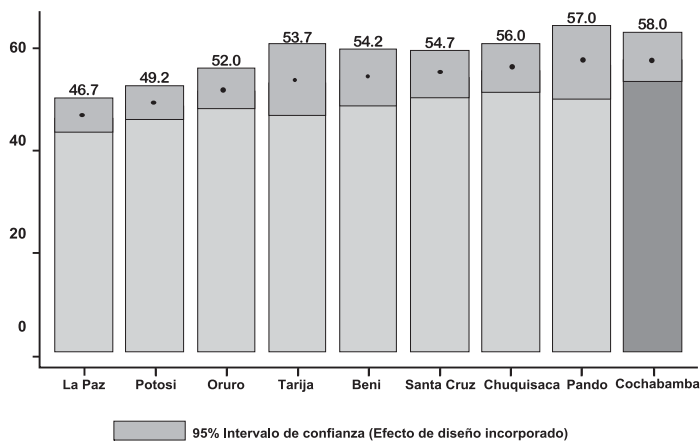
**Gráfico 5: Acuerdo promedio con la idea “soy una persona generosa y cariñosa”**

Fuente: Barómetro de las Américas 2010, por LAPOP

En relación a la definición como “persona generosa y cariñosa”, no existen diferencias significativas entre los cochabambinos; independientemente del área de residencia, sexo, nivel socioeconómico, edad y nivel educativo, los cochabambinos se sienten personas muy generosas y cariñosas. Es en relación a la definición como “persona crítica y peleonera” donde hay importantes diferencias generacionales y entre las áreas urbanas y rurales. Quizás asumiendo mejor el “mito”, la población urbana se siente, en promedio, más “crítica y peleonera” que la población rural. Pero la diferencia generacional es quizás la más llamativa. Los jóvenes se sienten significativamente más “peleoneros y críticos” que las personas de mayor edad.

En contra del empleo de las preguntas que se acaban de discutir, podría argumentarse que las personas no necesariamente son buenos jueces de sí mismos, y que las percepciones acerca de uno mismo pueden no coincidir con la valoración que haga otro. Pero los cochabambinos muestran características que son contrarias al estereotipo del crítico y del desconfiado aún en otras variables. Un ejemplo de esto es la medida de confianza interpersonal: ¿qué tan confiables son las personas que viven en este lugar?

**Gráfico 6: Promedios departamentales comparados de confianza interpersonal**



Fuente: Barómetro de las Américas 2010, por LAPOP

La confianza interpersonal es un factor importante del capital social de una sociedad. El capital social hace referencia a los vínculos que existen entre individuos en el espacio público, a la salud y riqueza del tejido social de una comunidad. A su vez, distintos estudios han vinculado el capital social con el interés cívico y con la salud misma de las democracias (por ejemplo, Putnam 2002)). El gráfico que sigue a continuación muestra los promedios de confianza interpersonal para los nueve departamentos del país; como referencia, el promedio nacional es de 52,6 puntos en la escala de 0 a 100.

La confianza interpersonal es casi 20 puntos porcentuales más baja en las áreas urbanas del departamento que en las áreas rurales, lo que tiene relación con la mayor población y la mayor inseguridad ciudadana en los centros urbanos en comparación con las áreas rurales. No existen diferencias relevantes en los niveles promedio de confianza interpersonal relacionadas al sexo, la edad, el nivel educativo o el nivel socioeconómico en el departamento de Cochabamba.

El año 2000, Cochabamba era el departamento con el nivel de confianza interpersonal más bajo del país; 10 años después es el departamento con mayores niveles de confianza. Este cambio ha sido gradual y, en general, la confianza interpersonal ha venido incrementándose en todo el país, con excepción de Pando, donde decreció significativamente durante la última década.

En suma, los cochabambinos definen su propia personalidad de una manera muy distinta a la planteada por el estereotipo de la persona crítica, envidiosa y peleonera; comparativamente con otros departamentos del país, los promedios para Cochabamba son los más alejados de esta idea. Pero no solamente las percepciones acerca de la personalidad propia distan mucho en Cochabamba del estereotipo, sino también las percepciones acerca de la confiabilidad de las personas de la comunidad, que son las más altas de todo el país.

#### 4. Demócratas o autoritarios

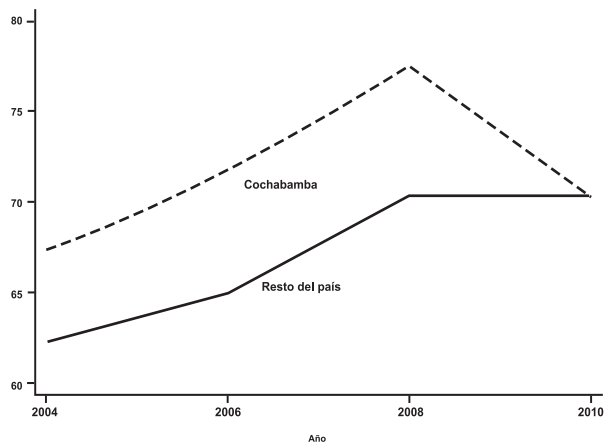
Distintos autores han sugerido que en Cochabamba existiría una cultura democrática afianzada, marcada por una preferencia por la democracia como forma de gobierno y por actitudes respetuosas y tolerantes hacia los ciudadanos en comparación con el resto del país<sup>26</sup>. Para comprobar este supuesto se consideran, por un lado, actitudes de los ciudadanos hacia las instituciones, particularmente la preferencia por la democracia, y por otro la aprobación de algunas actitudes de la sociedad civil relevantes para considerar su vocación democrática.

##### *Preferencia por la democracia*

Un elemento de importancia central en los estudios de cultura política es la preferencia por formas de gobierno más o menos democráticas y autoritarias. El supuesto de la cultura democrática señalaría que los cochabambinos tendrían una preferencia más alta por la democracia y por formas de gobierno que podrían identificarse como democráticas, que los habitantes de otros departamentos del país. Pero ¿qué tan cierta es esta afirmación? Para responder a esta pregunta se toma en cuenta inicialmente los promedios departamentales de preferencia por la democracia como la mejor forma de gobierno para el país. El gráfico siguiente muestra estos promedios en una perspectiva temporal entre 1998 y 2010.

<sup>26</sup>Ver, por ejemplo, Rodríguez Ostria 1995; Tórrez 2003).

**Gráfico 7. Promedios de preferencia por la democracia. Cochabamba y el resto del país, 1998-2010**



Fuente: Barómetro de las Américas 2010, por LAPOP

50

El año 2010, el promedio de preferencia por la democracia como forma de gobierno es idéntico en Cochabamba al que se obtiene para el resto del país. Este apoyo es relativamente alto cuando se compara con el de otros países de la región, lo cual muestra un convencimiento saludable de que la democracia es la única alternativa posible para el país.

En una perspectiva temporal, el promedio cochabambino fue siempre más alto que el del resto del país desde que se cuenta con información para esta pregunta (2004). El hecho preocupante no consiste en que el promedio actual para Cochabamba sea el mismo que el del resto del país, sino que se muestra una reducción de este apoyo en la región respecto a dos años atrás. El apoyo a la democracia se ha reducido levemente en Cochabamba, aunque los valores no llegan a mostrar una crisis de legitimidad del sistema democrático.

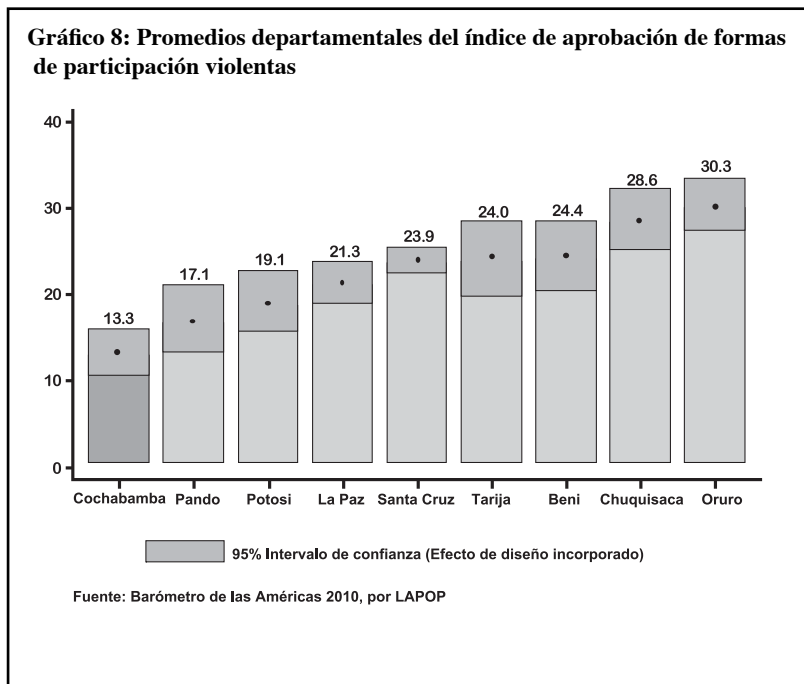
En relación a variaciones entre la población cochabambina en su apoyo a la democracia existen diferencias importantes relacionadas al área de residencia. Las personas que viven en las áreas urbanas están, en promedio, mucho menos convencidas de que la democracia es la mejor forma de gobierno que quienes viven en las áreas rurales del departamento; independientemente de otros factores como el género, la edad, el nivel socioeconómico y el nivel educativo, el habitante promedio de las áreas urbanas tiene un apoyo a la democracia 11% más bajo que quienes viven en las áreas rurales.



Además de un nivel de preferencia por la democracia relativamente alto, los cochabambinos rechazan actitudes autoritarias de parte de los gobernantes. Por ejemplo, se rechaza fuertemente la posibilidad de un golpe de estado aún bajo circunstancias difíciles, como el incremento de la delincuencia o de la corrupción. Este rechazo es ligeramente mayor al que manifiestan el promedio de habitantes del resto del país, y refuerza la idea de un convencimiento pleno de las ventajas de la democracia como forma de gobierno entre los habitantes de la región. Algo similar sucede con la posibilidad de que el presidente cierre el congreso o cierre la corte suprema de justicia, que encuentra rechazo entre los cochabambinos de manera más intensa que en el resto del país.

### *Actitudes de la sociedad civil*

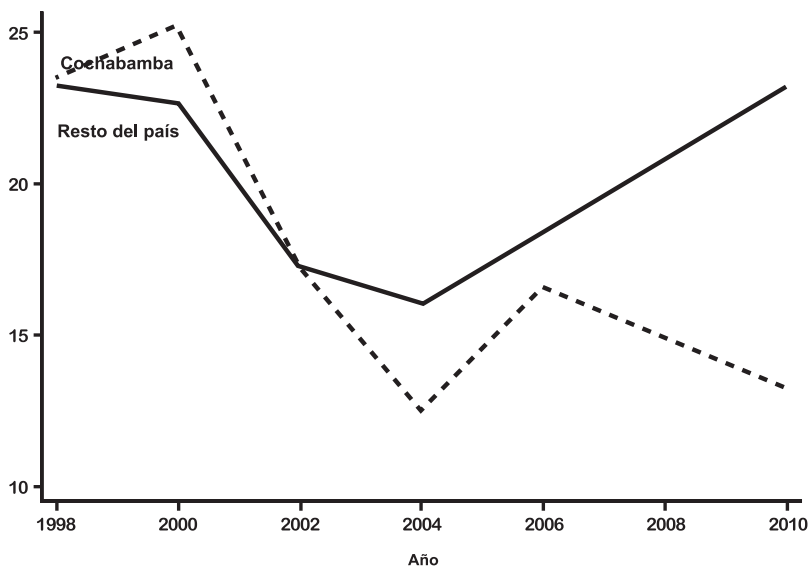
También pueden percibirse rasgos democráticos o autoritarios en una cultura observando percepciones y actitudes en relación a lo que otros ciudadanos pueden hacer, en lugar de enfocarse en el Estado. Esta aproximación se usa considerando inicialmente la aprobación de formas de participación agresivas o violentas. El gráfico que sigue muestra los promedios departamentales de un índice de aprobación de formas de participación política violenta, que incluye la toma de edificios, el bloqueo de carreteras y el intento de derrocar al gobierno.



La aprobación de estos excesos de la sociedad civil es en Cochabamba la más baja de todo el país. El promedio para Cochabamba es menos de la mitad del que se registra en el departamento de Oruro, donde la aprobación de estas formas de participación es la más alta en todo el país. No existen diferencias relevantes en las percepciones de distintos sectores de la población del departamento que puedan atribuirse al área de residencia, al sexo, edad, condición socioeconómica ni nivel educativo de las personas. El rechazo a estas formas de participación parece ser homogéneo en el departamento.

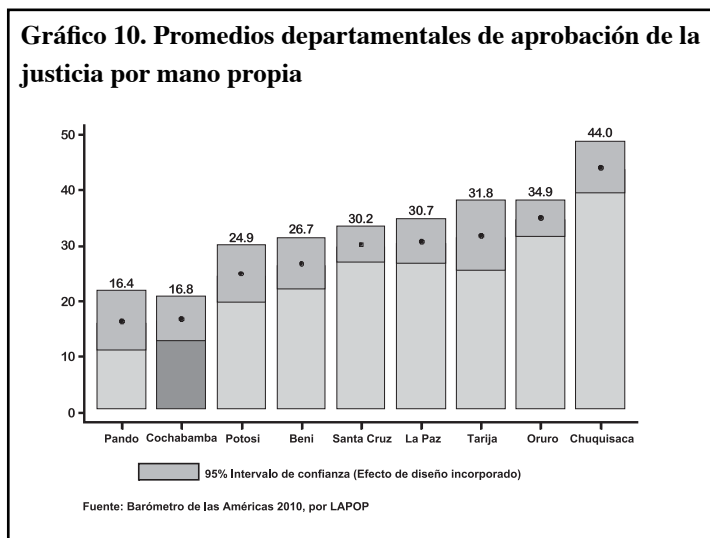
Pero Cochabamba no ha sido siempre el departamento con aprobación más baja de formas de participación política agresiva, sino que estas actitudes han cambiado significativamente a través del tiempo. El año 2.000, la aprobación de este tipo de participación era más alta que el promedio nacional, pero durante la década se redujo prácticamente a la mitad, mientras que el promedio nacional, luego de reducirse, volvió a los niveles de hace diez años. El gráfico a continuación muestra esta evolución temporal.

**Gráfico 9: Evolución de la aprobación de formas de participación agresivas. Cochabamba y resto del país, 1998-2010**



Fuente: Barómetro de las Américas 2010, por LAPOP

Finalmente, la aprobación del ejercicio de justicia por mano propia es un elemento develador del respeto de una sociedad hacia el imperio de la ley y hacia los derechos elementales de las personas. Como el gráfico que sigue ilustra, la aprobación del ejercicio de la justicia de parte de los mismos ciudadanos cuando el Estado no castiga a los delincuentes es, en promedio, más baja en Cochabamba que en cualquier otro departamento del país<sup>27</sup>.



Los ejercicios estadísticos multivariados no identifican un efecto independiente del sexo, la edad, del área de residencia o de los niveles socioeconómicos o educativos sobre la aprobación del ejercicio de justicia por mano propia. Sin embargo, llama la atención que pese a este rechazo, la cantidad de linchamientos que tienen lugar en Cochabamba sea muy alta; esta aparente contradicción resalta la necesidad de generar estudios específicos sobre las causas de los linchamientos en Cochabamba y sobre su relación con las percepciones y las actitudes de los ciudadanos.

En general, la información aquí presentada muestra evidencia de una cultura democrática relativamente sólida en Cochabamba, cuando se compara los promedios departamentales con los de los otros departamentos del país. Si bien se muestra algún retroceso en términos de preferencias por la democracia, los datos de Cochabamba son, al menos, tan buenos como los del resto del país. En relación a la aprobación de actitudes autoritarias y violentas de la propia sociedad civil, los promedios para Cochabamba son los más bajos del país, lo que refuerza la idea de un convencimiento democrático sólido en la región.

<sup>27</sup>La pregunta empleada fue *Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?*

## 5. Liderazgos: caudillismo y populismo

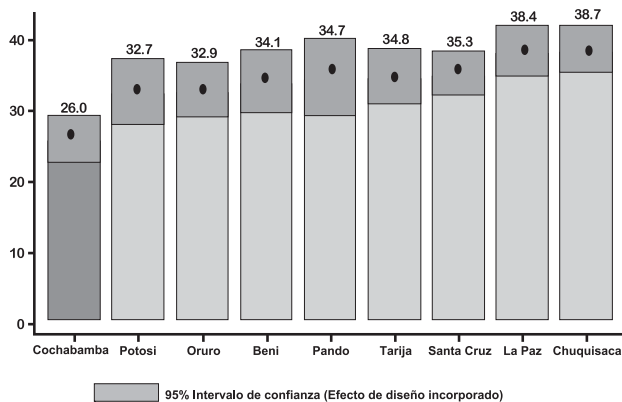
Históricamente, Cochabamba ha mostrado un apoyo fuerte a políticos que por sus características de liderazgo podrían ser considerados como caudillos. Líderes de distintas orientaciones ideológicas, pero que tienen en común un carisma fuerte y una personalidad atractiva, han gozado del apoyo masivo de la población del departamento de Cochabamba en distintos momentos<sup>28</sup>. Estos líderes son siempre varones, y el apoyo que reciben se basa fundamentalmente en su personalidad, lo que para algunos es un rasgo populista.

No se ha podido encontrar evidencia que soporte la idea de que en Cochabamba se prefiere una forma de hacer política basada en liderazgos fuertes antes que en mecanismos de diálogo y consenso; los datos de preguntas que se enfocan en estas preferencias son indistintos para Cochabamba y para el resto del país. De manera que, al menos en lo que se refiere a preferencias directas por tipos de liderazgo específicos, es imposible afirmar que los cochabambinos prefieran liderazgos de corte caudillista y populista.

Existen distintas aproximaciones indirectas a estas preferencias. Una de ellas es la aprobación de liderazgos femeninos. La aceptación, al menos discursiva, de liderazgos femeninos es quizás la evidencia que rechaza más fuertemente la idea de que el caudillismo es particularmente importante en Cochabamba. El caudillismo está generalmente asociado con una forma de liderazgo machista, pero los cochabambinos son quienes más fuertemente rechazan la idea de que la capacidad de liderazgo es más alta entre los varones que entre las mujeres, como el gráfico a continuación muestra

54

**Gráfico 11: Promedios departamentales de aprobación de “los hombres son mejores líderes que las mujeres”**



Fuente: Barómetro de las Américas 2008, por LAPOP

<sup>28</sup> Entre estos líderes con amplio apoyo popular en Cochabamba puede contarse a personajes tan distintos como René Barrientos, Manfred Reyes Villa, e incluso Evo Morales.

Como podía esperarse, el rechazo a la idea de que los hombres son mejores líderes que las mujeres es más alto entre las mujeres que entre los varones. Más allá de esta diferencia de género, no existen otras significativas entre áreas urbanas y rurales, entre personas de distinta edad, nivel socioeconómico o nivel educativo. El hecho de que los cochabambinos apoyen más firmemente los liderazgos femeninos, al menos como una afirmación consciente, puede tener relación con la historia de la región<sup>29</sup>. Recordemos que el monumento a las Heroínas de la Coronilla era hasta hace poco el ícono más importante de la ciudad y del departamento, y que las mujeres cochabambinas son consideradas como particularmente “bravas”<sup>30</sup>.

Si bien no parece existir sustento empírico para las afirmaciones según las cuales el caudillismo en Cochabamba es particularmente alto, otra cosa sucede en relación al populismo. Las definiciones de populismo incluyen, además del carácter personalista del liderazgo, una actitud absolutista de parte de la población alentada desde los líderes, basada en el convencimiento sobre verdades absolutas y el consiguiente rechazo a visiones más plurales. Afirmaciones del orden de “si no están con nosotros están en contra nuestra” o “quienes se oponen están en contra de la patria” muestran formas populistas de hacer política.

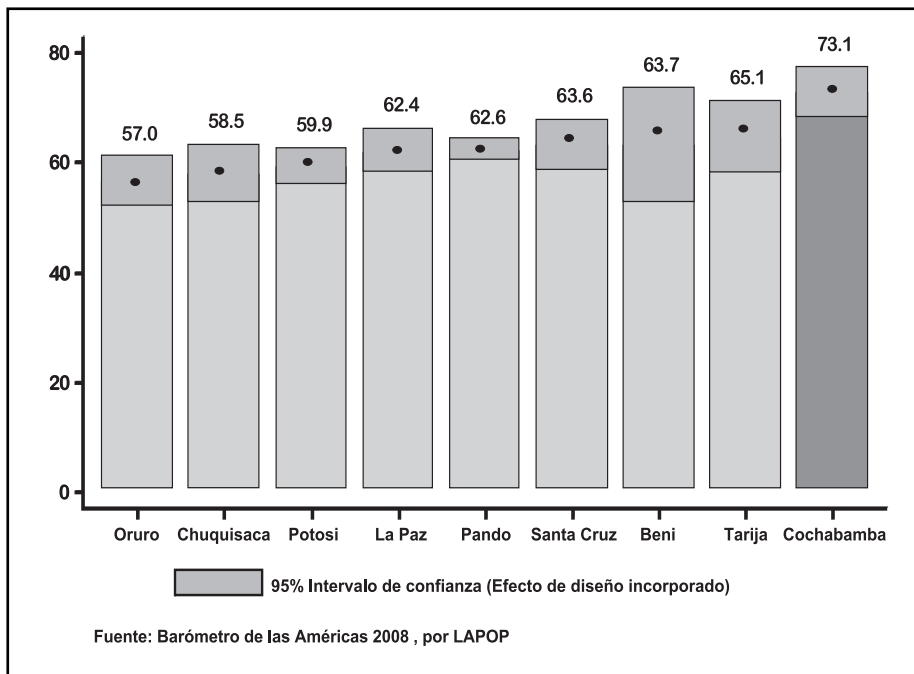
---

<sup>29</sup>*Sin embargo, este dato no necesariamente implica que la cochabambina no sea una cultura machista. No basta con aceptar los liderazgos femeninos para romper con condiciones de inequidad de género que pueden manifestarse, más bien, en el estilo o lógica de hacer política antes que en la persona que lo ejerce.*

<sup>30</sup>*A propósito de esta masculinización de los símbolos que representan a la región ver el trabajo de Sánchez y Ramírez (Sánchez, et al. 2008).*

En consideración de lo anterior, los habitantes del departamento muestran actitudes más inclinadas hacia el populismo que los habitantes del resto del país. Un ejemplo de aquello es el grado de acuerdo con la idea que plantea que “en el mundo existe una lucha entre el bien y el mal y que la gente debe tomar posiciones”<sup>31</sup>, cuyos promedios departamentales se muestran en el gráfico siguiente.

**Gráfico 12: Promedios departamentales de apoyo a la existencia de una lucha entre el bien y el mal**



Un panorama similar se observa cuando se considera otras afirmaciones con un fuerte tono irreflexivo y absolutista, que encuentran en Cochabamba tanto o más apoyo que en el resto del país. Éste es el caso de “aquéllos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país” o “una vez que el pueblo decide lo que es correcto, debemos impedir que una minoría se oponga”.

La población urbana se muestra más dispuesta a aceptar este tipo de consignas populistas que la población de las áreas rurales del departamento. Al mismo tiempo, el nivel socioeconómico reduce la aceptación de estas fórmulas. El sexo, la edad o el nivel educativo no tienen un efecto independiente sobre la aprobación de estas ideas.

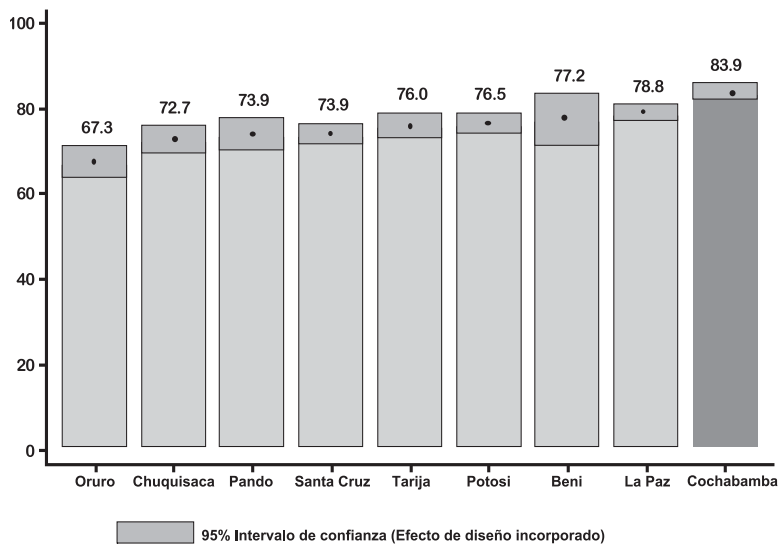
La evidencia que se ha discutido muestra que si bien la preferencia por formas de liderazgo caudillista es baja en el departamento de Cochabamba, existen indicios fuertes de que la tendencia hacia el populismo es más alta en la región que en el resto de Bolivia. Esto muestra la necesidad de tratar el caudillismo y el populismo de manera diferenciada y no como manifestaciones del mismo fenómeno, como a menudo se los considera. En lo que se refiere al supuesto de que los cochabambinos serían más propensos a estas formas de hacer política, la información discutida sólo permite hacer conclusiones ambiguas.

## 6. Cochabamba y la nación boliviana

Muy a menudo se afirma que Cochabamba es el “corazón de Bolivia” con un sentido que no se limita únicamente a su ubicación geográfica, sino que tiene que ver con una reserva de legitimidad del Estado y la nación bolivianos. Según esta idea, en Cochabamba estaría la adscripción más fuerte a la comunidad política nacional y las ideas que enfatizan las diferencias antes que las similitudes entre los bolivianos deberían tener muy poco apoyo.

Sin embargo, cuando se indaga acerca de la intensidad del sentimiento de pertenencia a la comunidad política nacional, el promedio en Cochabamba es tan fuerte como el del resto del país. En general no existen diferencias relevantes entre los distintos departamentos en relación a la intensidad de su sentido de pertenencia nacional, que en todos los casos es muy alto.

Pero cuando se toma en cuenta la idea de que los bolivianos tienen cosas que los unen, a pesar de sus diferencias, los cochabambinos se muestran más convencidos que los habitantes de cualquiera de los otros departamentos del país. En efecto, la afirmación que plantea que los bolivianos “tienen muchas cosas que los unen” goza de un apoyo claro en Cochabamba, el cual es significativamente más fuerte que el promedio del resto de los departamentos (75,7 puntos) y más de 15 puntos porcentuales más alto que el promedio más bajo entre los departamentos del país. El gráfico siguiente muestra estas diferencias.

**Gráfico 13: Promedio de acuerdo con la idea de que “los bolivianos tenemos muchas cosas que nos unen”**

Fuente: Barómetro de las Américas 2008, por LAPOP

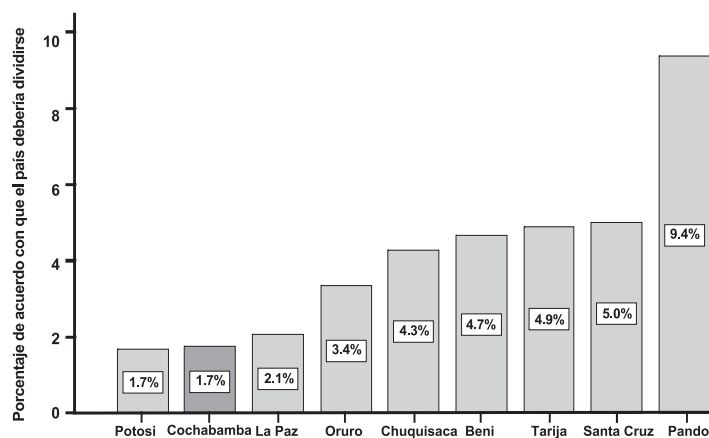
La educación es el factor que, en Cochabamba, mejor explica las diferencias en las percepciones acerca de la idea de que los bolivianos tienen o no algo que los une como país; mientras mayor sea su nivel educativo, más convencida estará la persona sobre la validez de esa idea. No existen diferencias relevantes relacionadas al área de residencia, al sexo, el nivel socioeconómico o a la edad cuando todos los factores son considerados simultáneamente en un modelo de regresión multivariada.

El fuerte apoyo a la unidad nacional se manifiesta también cuando se considera la afirmación, extrema por cierto, de que “el país tiene muchas diferencias y debería dividirse”<sup>32</sup>. El gráfico que se presenta a continuación muestra los porcentajes de personas que en cada uno de los departamentos está de acuerdo con esta idea secesionista.

<sup>32</sup>La pregunta empleada es ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Usted más de acuerdo? Suceda lo que suceda, el país debe permanecer unido o... Las diferencias en el país son muy grandes, el país debería dividirse. La pregunta fue aplicada en el estudio del año 2008.



**Gráfico 14: Porcentaje de acuerdo con la idea de que el país tiene muchas diferencias y debería dividirse (promedios departamentales)**



Fuente: Barómetro de las Américas 2010, por LAPOP

Si bien la opción que apoya la posibilidad de que el país se divida es muy poco popular en todo el país, es en los departamentos de Potosí y Cochabamba donde recibe menos apoyo de la población. Esta posición radical está limitada en la mayoría de los casos a personas jóvenes de bajo nivel educativo. La cantidad mínima de casos que apoyan esta opción en Cochabamba impide realizar pruebas estadísticas que permitan observar diferencias entre distintos sectores poblacionales, pero la evidencia discutida más arriba sugiere que, más allá de la educación, no hay grandes diferencias relacionadas con otros factores.

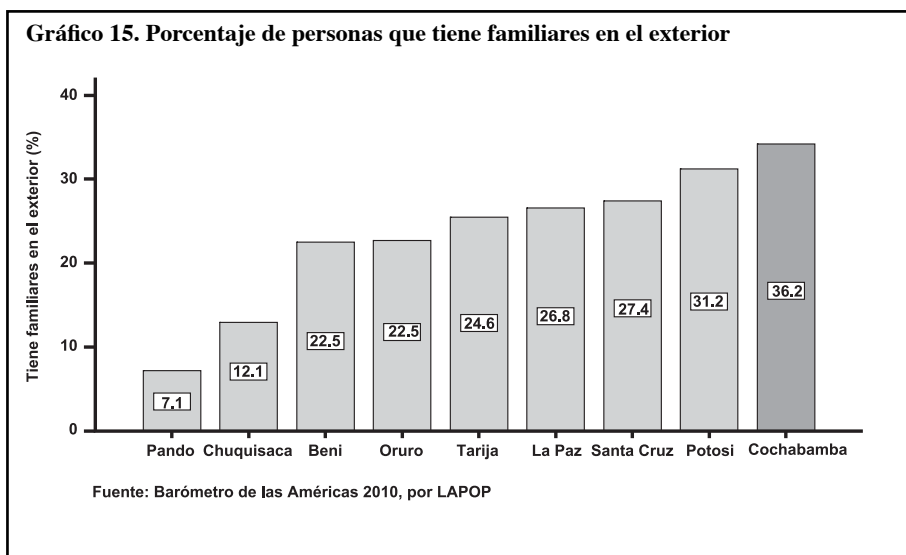
Los datos presentados muestran que el “mito” de que en Cochabamba la idea de nación es más fuerte y que es en Cochabamba el lugar donde las distintas piezas del país se “unen” mejor tiene sustento en las percepciones y actitudes de la población del departamento. Los cochabambinos parecen estar, en promedio, más convencidos del carácter unitario e indisoluble del país que los habitantes de los otros departamentos. Pero, en contrapartida, esta conciencia de lo nacional podría estar explicando la ausencia de contribuciones de Cochabamba al proceso de descentralización y de autonomías que vive el país <sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Sobre los escasos aportes recientes de Cochabamba al proceso de descentralización y consolidación de autonomías en Bolivia ver (Córdova Eguívar 2010).

## 7. Migrantes

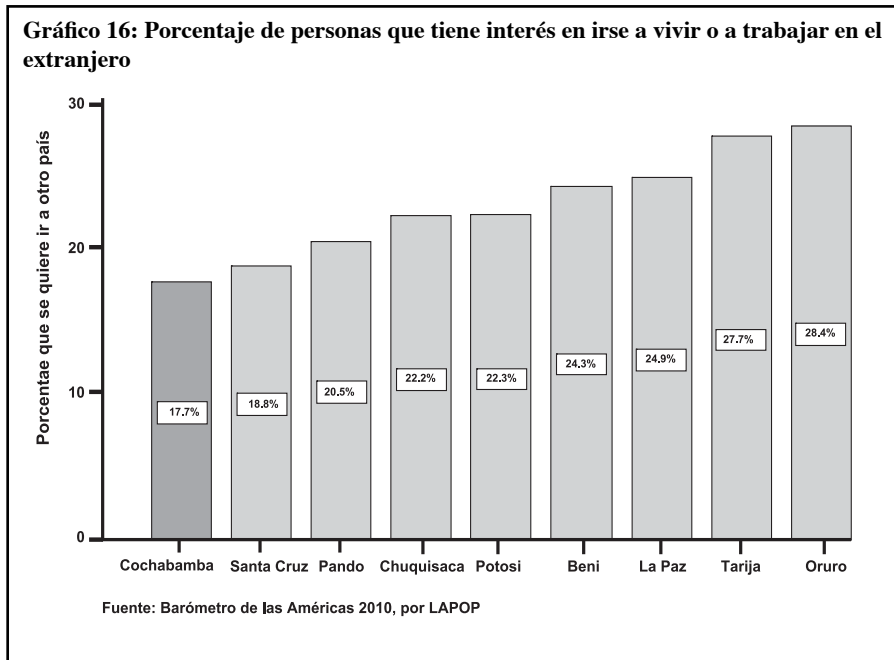
Cochabambinos hay en todas partes. Ésta es quizás una de las afirmaciones acerca de los cochabambinos más aceptadas por propios y extraños y una de las menos controversiales. Basta salir un poco del departamento y del país para encontrar khochalas dedicados a los oficios más variados y en los lugares más inesperados del planeta. Los datos que se muestran en esta sección contribuyen a comprender mejor esta realidad a partir del tratamiento cuantitativo de las percepciones de los mismos cochabambinos.

Cuando se considera la proporción de personas que afirma tener familiares en el exterior del país, Cochabamba ocupa el primer lugar entre los departamentos del país. El gráfico a continuación da cuenta de aquello.



Este porcentaje no sólo es el más alto del país, sino que no presenta variaciones relevantes entre distintos tipos de hogares cochabambinos. Aparentemente, tener familiares en el exterior no se limita a cierto tipo de familias, sino que es algo común para hogares urbanos y rurales de distintos niveles socioeconómicos en el departamento. Hasta aquí no se presenta nada nuevo; ésta es información conocida gracias a datos generados por otras fuentes y que permite hacer análisis más especializados sobre la temática.

Donde sí se presentan sorpresas es cuando se considera si las personas tienen interés de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos años. El gráfico siguiente muestra este porcentaje para cada uno de los departamentos de Bolivia. Resulta paradójico que la región que tiene más migrantes fuera del país sea la misma donde la proporción de personas que quiere irse sea la más baja de todas.



Es interesante que no existan diferencias en este deseo de migrar en relación a la situación socioeconómica, el nivel educativo o el área de residencia de las personas; tampoco existen diferencias de género en este deseo, pese a que otros estudios han resaltado la dimensión de género en la migración en Cochabamba (Román 2009). La variable que tiene un peso independiente fuerte sobre esta intención es la edad, que reduce significativamente el interés de la gente por irse a vivir o a trabajar a otro país. Mientras que solamente 3% de las personas mayores de 65 años de edad tienen esta intención, 33% de quienes están entre los 18 y 25 años quisieran irse a trabajar o a vivir en otro país en un futuro cercano. Resulta en cierta medida obvio que sean los jóvenes quienes tienen intención de migrar, de correr mundo.

Las respuestas a las dos preguntas relacionadas con la migración que se consideran aquí son aparentemente contradictorias y muestran la complejidad del fenómeno de la migración, particularmente de la migración internacional, en Cochabamba y en Bolivia. El departamento donde el mayor número de personas tiene familiares en el exterior es también el lugar donde menos gente quiere dejar el país para irse a trabajar o a vivir en otra nación.

Pueden elaborarse distintas hipótesis para explicar esta aparente contradicción. Una de ellas sugeriría que la experiencia vivencial de la migración es más dura de lo que se podría pensar y que quienes la han conocido de cerca tienen poco interés en experimentarla directamente, otra, que el cochabambino es querendón de su tierra, pero al mismo tiempo es ambicioso y busca permanentemente superarse. En cualquier caso, una explicación sólida que se busque en el futuro, debe considerar que la migración en Bolivia es, generalmente, un fenómeno temporal y que gran parte de quienes viven en otros países no pierden ni su vínculo social ni sus bienes o propiedades en el lugar de origen, lo que convierte a la migración internacional en una estrategia de ascenso social en la misma comunidad de origen.

Lo anterior nos lleva a considerar la importancia que tiene una migración de este tipo, temporal, sobre la cultura política de una región en la que este fenómeno es tan común como en Cochabamba. Es de esperarse que quienes retornan a su lugar de origen lo hagan con percepciones, actitudes y valores distintos a los que tenían antes de irse. También parece evidente que quienes están fuera del país y mantienen el vínculo con sus familias y comunidades de origen no se limitan a enviar únicamente remesas, sino que influyen de alguna manera en la forma de ver el mundo de sus familiares y vecinos que permanecen en el lugar. Por tanto, es lógico pensar que la migración temporal, como un mecanismo de ascenso social en el lugar de origen, puede estar teniendo un efecto importante sobre la cultura política de Cochabamba y sus modificaciones en el tiempo. Para probar si esta hipótesis es cierta y, si es así, para entender cuáles son los efectos de la migración sobre la cultura política, se deberían plantear investigaciones específicas sobre esta temática y su importancia en Cochabamba.

## Conclusiones

La información presentada y discutida en este trabajo ha mostrado evidencia mixta acerca de algunos supuestos relacionados con la cultura política de la población del departamento de Cochabamba. Mientras que algunos elementos de la visión estereotípica de los cochabambinos encuentran sustento en las opiniones, actitudes y percepciones de la población, otros parecen no tener una base empírica sólida.

La posición relativamente extrema de la población de Cochabamba en la mayoría de los indicadores considerados aquí sugiere que en la región existe una cultura política específica, con rasgos que la distinguen del resto de la población nacional. Pero las actitudes, percepciones y valores que en conjunto definen la cultura política de la región no son necesariamente aquéllos señalados por el estereotipo del cochabambino. Esto muestra la necesidad de abordar el tema de la cultura y la identidad regional de una manera desprejuiciada, que permita caracterizar la forma de pensar y actuar que distingue a una colectividad a partir de la investigación empírica y no de los supuestos o presunciones que forman parte de la construcción de identidades.

Adicionalmente, la información muestra que las diferencias entre áreas urbanas y rurales en el departamento no son siempre importantes cuando se controlan por otros factores, como el sexo, la edad, o los niveles educativos o socioeconómicos de las personas, de manera que las supuestas diferencias entre el campo y la ciudad que serían fuente de tensión y causa de momentos de crisis y violencia en Cochabamba no son tales, al menos en lo que se refiere a opiniones ciudadanas en torno a los temas que se consideran aquí.

En relación a cada uno de los supuestos que se discuten en este artículo, puede afirmarse, en primer lugar, que Cochabamba no ocupa el lugar de centro ideológico del país, sino que se muestra en su extremo izquierdo. Este hallazgo cuestiona seriamente el “mito” del cochabambino como el ciudadano promedio del país, el cual está fuertemente enraizado en el imaginario colectivo de los bolivianos y de los propios cochabambinos.

En relación a los rasgos de personalidad, los cochabambinos destacan del resto del país por definirse a sí mismos de una manera positiva. Adjetivos como “crítico” y “peleonero” son rechazados por la población del departamento, mientras que otros como “generoso” o “cariñoso” son asumidos como propios en mayor intensidad que el resto del país. Los cochabambinos también afirman que los otros miembros de su comunidad son dignos de confianza con más convencimiento que los habitantes del resto del país. Este hallazgo cuestiona la definición estereotípica del cochabambino como una persona particularmente desconfiada y crítica.

Tampoco parece tener sustento la idea de que Cochabamba es el lugar donde el mestizaje es más fuerte en el país. No existen diferencias importantes entre la proporción de gente que se autodefine como mestizo o como perteneciente a un pueblo indígena entre Cochabamba y el resto del país. Sin embargo, la pertenencia al “pueblo quechua” es alta en Cochabamba, y esta identidad ha demostrado ser más flexible en su combinación con categorías raciales (como la de mestizo) que otras identidades indígenas en Bolivia. De cualquier manera, éste es un tema que requiere mayor atención de parte de investigaciones que lo aborden de manera específica.

La población de Cochabamba parece estar más convencida de las ventajas de la democracia y de sus instituciones como la mejor forma de gobierno y convivencia social; la información discutida muestra que el apoyo a ciertas actitudes abusivas y autoritarias es menor en Cochabamba que en el resto del país. Esto mostraría que la idea de la existencia de una cultura política democrática en Cochabamba tiene sustento empírico. Sin embargo, es posible que este convencimiento democrático esté en declive.

Los datos relacionados a formas caudillistas y populistas de hacer política muestran un panorama menos optimista. La preferencia de la población de Cochabamba por algunas afirmaciones profundamente absolutistas e irreflexivas, con implicaciones serias en contra del pluralismo, es más alta que en cualquier de los otros departamentos. Eso muestra que la idea de que los cochabambinos tienen preferencias populistas fuertes tiene al menos algún sustento en las actitudes y opiniones de la gente.

También encuentra sustento la idea de que Cochabamba es el centro que cohesionó el país, el lugar donde la idea de la nación y su unidad es más fuerte que en cualquiera de las otras regiones. Sin embargo, esta visión unitaria de nación podría estar relacionada con una debilidad y ausencia de proyectos de descentralización y autonomía regionales.

Finalmente, los datos que aquí se discuten confirman un hecho que es conocido por otros mecanismos de información específicos sobre el tema: la migración internacional en Cochabamba es la más alta del país. Sin embargo, el interés por migrar que existe en el departamento de Cochabamba es, comparativamente, el más bajo de todo el país. Parecería que los cochabambinos migran a pesar de su escaso interés por irse a vivir o a trabajar en otro país.

En suma, los temas explorados en este intento de discusión de los rasgos más importantes de la cultura política en Cochabamba presentan distintos desafíos al sentido común en Bolivia y a los supuestos a partir de los cuales los bolivianos interactuamos entre nosotros. Más que dar respuestas contundentes, el análisis y discusión que se plantean en este trabajo despiertan un conjunto de preguntas cuya respuesta pasa, fundamentalmente, por la investigación desprejuiciada y el debate amplio sobre estas temáticas.

## Bibliografía

- CNE, PNUD e IDEA. *Atlas electoral de Bolivia*. Vol. 1. La Paz: CNE, PNUD, IDEA, 2010.
- Córdova Eguívar, Eduardo. “Cochabamba es el centro es la ausencia. *Impulsos estatales y sociales de la descentralización en Cochabamba (1994-2008)*.” *Decursos. Revista de Ciencias Sociales* XI, no. 20 (2010): 61-95.
- Gordillo, José, y Jaqueline Garrido Cortés. “Región de Cochabamba.” En *Cochabamba. Estados de la investigación*. La Paz: PIEB, CESU-UMSS, DICyT-UMSS, ASDI-SAREC, 2005.
- King, Kendall, y Nancy Hornberger. “Quechua as Lingua Franca.” *Annual Review of Applied Linguistics* 26 (2006): 177-96.
- Laserna, Roberto. *Espacio y sociedad regional. Constitución y desarrollo del mercado interno en Cochabamba*. Cochabamba: CERES, 1983.
- Laserna, Roberto, et al. *Sostenibilidad y desarrollo humano. La calidad de vida en Cochabamba*. Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1995.
- Mansilla, HCF. “Una visión crítica en torno a la cultura política en Bolivia.” En *Cultura política en tiempos de cambio. Institucionalidad, conflicto y región en Bolivia, compilado por Observatorio de la Cultura Política en Bolivia*. Cochabamba: Ciudadanía / LAPOP, 2009.
- Mondak, Jeffrey, Matthew Hibbing, Damarys Canache, Mitchell Seligson y Mary Anderson. “Personality and Civic Engagement: An Integrative Framework for the Study of Trait Effects on Political Behavior.” *American Political Science Review* 104, no. 1 (2010): 85-110.
- Moreno, Daniel, Eduardo Córdova Eguívar, Vivian Schwarz Blum, Gonzalo Vargas V. y Miguel Villarroel N. *Cultura Política de la Democracia en Bolivia*, 2010. Serie editada por Mitchell Seligson, *Consolidación Democrática en las Américas en Tiempos Difíciles*. Cochabamba: Ciudadanía - LAPOP, 2010.
- Putnam, Robert. *Democracies in flux : the evolution of social capital in contemporary society*. New York: Oxford University Press, 2002.
- Rivera, Alberto, José Gordillo y Ana Sulcata. *¿Pitaj kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*. Cochabamba: CESU-UMSS, DICyT-UMSS, Fundación PIEB, 2007.

Rodríguez Ostría, Gustavo. *La construcción de una región*. Cochabamba: FACES-UMSS, 1995.

Rodríguez Ostría, Gustavo y Humberto Solares Serrano. *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular*. Cochabamba: Serrano, 1990.

Román, Olivia. *Mientras no estamos. Migración de mujeres-madres de Cochabamba a España*. Cochabamba: CESU, Ciudadanía, CIUF, 2009.

Sánchez, Walter, et al. *Narrativas y políticas de la identidad en los valles de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija, Investigaciones sobre identidad en las regiones de Bolivia*. La Paz: Fundación UNIR Bolivia, 2008.

Seligson, Mitchell, et al. *Auditoría de la democracia. Informe Bolivia 2006*. Cochabamba: USAID - LAPOP - CIUDADANIA, 2006.

Tórrez, Yuri. *Los jóvenes en democracia: cultura política de la juventud cochabambina*. La Paz: PIEB, 2003.

Vargas, Gonzalo y Daniel Moreno. "Territorialidad, política y reforma constitucional en Bolivia." *En Poder y cambio en Bolivia 2003-2007*, compilado por PIEB. La Paz: Embajada del Reino de los Países Bajos / PIEB, 2009.

Verdesoto, Luis y Moira Zuazo. *Instituciones en boca de la gente. Percepciones de la ciudadanía boliviana sobre política y territorio*. La Paz: ILDIS, 2006.

VVAA. *Cochabamba. Estados de la investigación*. La Paz: PIEB, CESU-UMSS, DICyT-UMSS, ASDI-SAREC, 2005.